

Portada

06

▶▶▶

mirada del coleccionista en la del «curator»?

Si pienso en la forma que tenemos de convivir con las obras de arte, nos gustan las de los maestros de renombre, pero hay muchos artistas en el mundo que no son tan conocidos y que tienen muchísimo talento. Como arquitecto, viajo mucho, y siempre que voy a algún sitio, aprovecho para descubrir nuevos autores en los lugares más insospechados.

He seleccionado a unos 57 artistas. Si leemos la lista completa reconoceremos muchos nombres (Henry Moore, Calder, Serra o Richter). Pero por cada uno de ellos, puede que haya dos o tres que el gran público no conozca. Uno de los elegidos está fuera, en el vestíbulo de este estudio: Prudencio Irazábal. Me parece un creador fantástico. Y también está representado Juan Asensio. ¿Qué puede aportar un arquitecto a la labor de comisariado?

Quizás como arquitecto esté siempre pensando de manera inconsciente en la progresión del espacio, en cómo uno pasa de la luz a la oscuridad o de un espacio pequeño a uno grande. En su casa, uno normalmente mezcla a distintos artistas y no justifica lo que hace. Tampoco tengo ninguna pretensión. No soy crítico, ni académico, sino completamente intuitivo. Está claro que, como

arquitecto, siempre que es posible, trato de integrar al edificio.

Por ejemplo, en la Hearst Tower, en Nueva York, uno se eleva literalmente por encima de una pieza llamada *Ice Falls* [Cascadas de hielo, diseñada por James Carpenter], porque las escaleras mecánicas pasan por encima de ella. Richard Long también está allí representado. Y si uno va a otras partes del edificio, puede descubrir obras con pólvora realizadas por artistas chinos.

Ha sido siempre muy visionario y muy positivo con respecto a China. Curiosamente, en la exposición hay muy pocos artistas de este país.

Está Ai Weiwei, por ejemplo. También Yoon Hee Chang, pero este es japonés. ¡Necesito otra galería, otro edificio para continuar la exposición! Pero volviendo a la pregunta, creo que China nos está enseñando una actitud y una forma de pensar muy clara para las generaciones venideras, porque son muy directos en lo relativo a la infraestructura. La capacidad de tomar decisiones y de llevarlas a cabo no se debe al sistema político, sino,

¿cómo decirlo? Es una actitud mental. Es la misma actitud que teníamos en Europa en el siglo XIX. En cuanto a los artistas chinos, eso es algo muy interesante que podríamos tratar en otra entrevista. Conocemos ahora al Norman Foster comisario; ya conocíamos al artista, que expuso en IvoryPress sus dibujos; conocíamos al coleccionista; incluso teníamos constancia del «actor»,

«SI REESCRIBIERA MI BIOGRAFÍA, HARÍA MÁS HINCAPIÉ EN EL CÁNCER, PARA AYUDAR A LOS QUE LO PADECEN»

el reflejado en el documental «How much does your building weigh, Mr Foster?». ¿Se puede disociar la faceta de arquitecto de to-

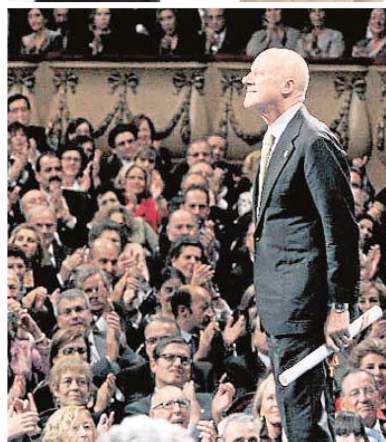
das las demás?

La verdad es que no. Pero dentro de los límites del espacio expositivo, he tenido que separar algunas cosas. En mi mundo ideal introduciría el diseño en un sentido más amplio, aunque sí que doy algunas pistas. Por ejemplo, a través de un bocioni que se vincula a la tradición aerodinámica de los automóviles, las locomotoras y los aviones que me fascina... Todo eso queda más claro en el catálogo (producido por IvoryPress), y que nace de conversaciones junto al director del Carré d'Art, Jean-Marc Prévost.

Pero, ¿conocemos tan bien como pensamos al Norman Foster arquitecto?

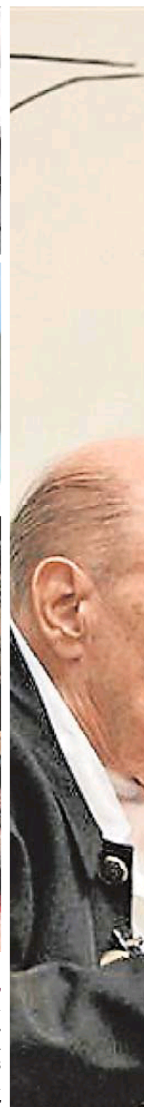
Mediante procesos como este, que implican la toma de decisiones, y con el que espero que los espectadores conozcan mejor a los artistas, si de paso también descubren algo sobre Norman Foster que pueda contradecir algunas de las impresiones que tenían sobre el arquitecto, esto ha de ser bienvenido. Yo no dejo de aprender. Y por esa razón no he dejado de hacer cambios en el planteamiento desde que lo comencé. Todo proceso comporta una serie de juicios de valor. Algunos de ellos son de gran calado intelectual.

Se le ha definido siempre como un arquitecto «high-tech». No sé si el ornamento es la excusa de los malos arquitectos; si el ornamento sería la excusa también de un mal comisario.



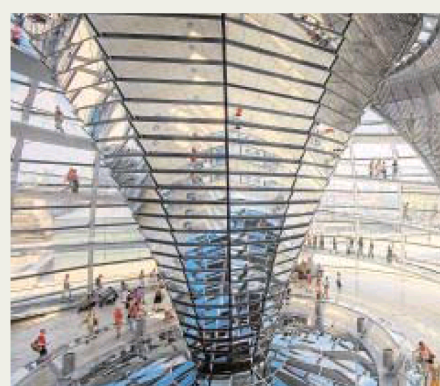
EL TRIUNFO DEL ARQUITECTO GLOBAL

De arriba abajo, Norman Foster con su primera mujer, Wendy, con su esposa actual, Elena Ochoa, y en un momento de la entrega del Premio Príncipe de Asturias de las Artes que recibió en 2009. A la izquierda, el británico con el arquitecto Oscar Niemeyer



Torre Bankia (Madrid)

Antes conocida como Torre Caja Madrid, forma parte del conjunto de edificios corporativos de Foster desplegados por el mundo. El rascacielos comparte protagonismo con las otras tres edificaciones elevadas en la antigua ciudad deportiva del Real Madrid y marca un hito: ser el edificio más alto de España (250 metros).



Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.988.4040 Intern: 800.636.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



Me parece que, en cierto sentido, los arquitectos estiramos los límites existentes, no siempre a través de la tecnología, sino a veces también mediante intervenciones sociales. Si nos fijamos en el Carré d'Art, de alguna manera es un edificio radical, en el que la tecnología en realidad es muy directa. Así que, en mi opinión, la de *high-tech* es una etiqueta que puede llevar a muchas confusiones.

Ha pasado de construir edificios a construir ciudades, como la de Masdar, en Abu Dhabi. ¿Es una evolución lógica?

Todo forma parte de lo mismo. Al fin y al cabo, la infraestructura de una ciudad también se tiene que acondicionar. Si una plaza, por ejemplo, tiene que tener vegetación y lugares de asiento, lo más probable es que necesite de obras de arte público, así que todo está conectado y es una continuación de un mismo proceso. Podemos plantearnos las galerías de un museo como salas al aire libre, una especie de plaza pública, espacios que hay que poblar. Una ciudad no puede ser solo la suma de edificios: la gente tiene que poder sentarse, tiene que poder admirar las cosas; tiene que disfrutar de la luz. En mi labor como comisario ahora, por ejemplo, hay un diálogo entre la escultura y el espacio. Es un espacio interior, pero podría ser entendido como un ordenamiento en un espacio exterior.

En una ocasión afirmó que no podemos saber cuáles serán las ciudades del futuro.

ro. ¿Cuáles y cómo son las del presente?

Como arquitecto, me interesan las oportunidades de diseño a distintas escalas: la de la ciudad, la del edificio, la de una mesa o la de un espacio. Y me parece que las economías emergentes tienen ahora en su mano la oportunidad de tomar decisiones inteligentes. Lo importante es si han aprendido de las economías establecidas; si han tomado nota de las experiencias tan dolorosas que hemos pasado en Occidente. Por ejemplo: hay ciudades enteras o partes de las mismas que están basadas en el automóvil y cuya existencia se está poniendo ahora mismo en duda. Son esas ciudades del norte de Europa...

¿Algún ejemplo en positivo?

Madrid es el ejemplo perfecto de una ciudad respetuosa con los peatones, compacta, con mucha densidad y con gran calidad de vida. Si la comparamos con urbes basadas en el carbón como Los Ángeles, Houston o Dallas, fijándonos en la energía consumida y en la calidad de vida, ¿en qué modelo te puedes basar utilizando la tecnología actual? A cualquier arquitecto le interesan o le deben interesar cuestiones de ese tipo. A mí, desde luego, así es.

¿Un arquitecto tiene o debe tener ideología política?

Creo que emitir juicios de diseño sí que tiene una cierta dimensión ética, pero yo no soy un «animal político». Me parece que mi ventaja es que, como observador, puedo ver al mismo tiempo las atracciones que ejercen las políticas de un partido concreto y las que mueven las del partido contrario. Así que nunca he tenido una

«TODO LO QUE CONTRADIGA LA IDEA QUE SE TIENE SOBRE EL ARQUITECTO HA DE SER BIENVENIDO»

motivación política, pero está claro que la arquitectura está revestida de una dimensión de esta naturaleza, porque se basa en concepciones

e ideas y existe dentro del ámbito público. Por tanto, tenemos que relacionarnos con el sector público. Pero ese tipo de labor política es bien distinta. **Hace un par de años Turner publicó en España su biografía. ¿Qué correcciones haría ahora a esa edición?**

Lo más probable es que compartiera más mi experiencia personal sobre el hecho de padecer una enfermedad como el cáncer, porque puede que eso le resulte de utilidad a quienes se hayan visto en la misma situación. Cuando estuve gravemente enfermo, me ayudaron mucho personas como Lance Armstrong. Sus libros me dejaron una huella muy importante.

Hemos hablado de la selección de artistas. Usted está muy en contacto con ellos.

¿Nunca le ha dado por la creación plástica?

Estaría bien. Pero eso me lo tendré que plantear para otra vida.

¿Eso existe?

No hay tiempo para todo. Y ya es demasiado tarde. Me resigno a quedarme con lo que sé. **Siempre dice que no tiene intención de retirarse. ¿Qué le queda por hacer?**

¡Al día le faltan horas! En serio: al día le faltan horas. Hay demasiadas cosas que hacer.

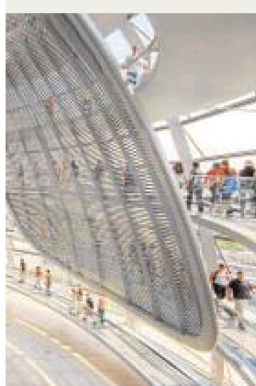
¿Nos queda por conocer alguna faceta, alguna sorpresa?

No sé. Ya se me ocurrirá algo...

La música, quizás? ¿Toca algún instrumento?

No. Ojalá supiera.

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA



Reichstag de Berlín

Su cúpula es un símbolo de la reunificación alemana. Una estructura reflectante que es a la vez foco de luz y mirador, ya que su filosofía constructiva reside en la transparencia. Es decir: permite que el exterior empape e «ilumine» el interior dejando a la vista de todos el trabajo que se desarrollan en el interior.



Torre Swiss (Londres)

Pese a su semejanza con la Torre Agbar de Nouvel en Barcelona (esa forma de bala tan peculiar) responde a soluciones constructivas diferentes. La Torre Swiss se organiza como si de una espiral se tratara. Integrada con la City, en su día se ganó el apelativo de primera edificación verde de Londres por su implicación con el medio ambiente